

El barrio alto recupera la ermita del Santo Cristo gracias a las aportaciones de particulares

El párroco de la Iglesia de la Encarnación abandera el proyecto de rehabilitación cifrado en más de 185.000 euros y que se dividirá en fases

La ermita del Santo Cristo de la Veracruz forma parte de ese conjunto de edificios singulares de Marbella a los que la falta de mantenimiento y los años han golpeado con dureza. Un artesonado podrido, con agujeros que permiten ver el cielo azul cuando brilla el sol y sentir los chuzos de punta cuando descargan las nubes, justifica una actuación promovida por el Obispado de Málaga, y cuya alma máter es José López Solórzano, párroco de la Encarnación, templo del que depende la capilla.

El proyecto para recuperar el edificio levantado en la segunda mitad del siglo XVI es ambicioso y cuesta más de 185.000 euros. A la necesaria sustitución de la cubierta y de refuerzo de la viga de acceso al coro, que según el proyecto básico de ejecución de la obra «tiene peligro de hundimiento», se unen otros arreglos menores, pero que cambiarán la fisonomía de la ermita levantada en el barrio alto de Marbella.

La constructora local Priemarsol inició los trabajos hace unas semanas bajo la dirección técnica del arquitecto afincado en Marbella José Cano Navas, que no ha cobrado ni un solo euro por la redacción del proyecto. Precisamente, la colaboración desinteresada es lo que ha hecho posible la recuperación del templo de calle Ancha.

Las aportaciones obtenidas a través del cepillo de las misas en la Encarnación, más los donativos que los feligreses han realizado por bodas o bautizos están siendo destinados a la recuperación de la capilla. A esta suma hay que añadir los 20.000 euros que la Hermandad del Santísimo Cristo Atado a la Columna y María Santísima Virgen Blanca ha aportado para este mismo fin. No en vano, el también conocido como barrio de San Francisco, adquiere protagonismo cada Lunes Santo con la salida procesional de sus Santos Titulares desde este enclave.

Solórzano lamenta que las administraciones «no se hayan implicado en ningún sentido». De hecho, la escasez de medios es tal, que no se podrán ejecutar al mismo tiempo todos los trabajos que se han planificado. El más vistoso: la sustitución de toda la solería del templo, resquebrajada al no descansar sobre una superficie adecuada.



El suelo que sí se cambiará será el del altar, que mudará el ladrillo visto por otro de mármol blanco y negro. El propio altar también se cambiará por uno de mármol de color crema, que, previsiblemente, consagrará el Obispo de Málaga, Jesús Catalá, el próximo mes de enero, aunque el grueso de las obras se prolongará hasta Semana Santa. Por delante resta mucho trabajo y hay que priorizarlo. «Existe riesgo real de que el techo se venga abajo con lo que su reposición es lo que más prisa corre», asegura el arquitecto.

El experto concreta que el falso techo de escayola desaparecerá y se creará una estructura de vigas y entablado de madera de pino a dos aguas y sobre ella un aislamiento adecuado. Especial atención recibirá el acceso al coro. La viga de madera situada en el inicio de la escalera de acceso tiene peligro de hundimiento, por lo que se sustituirá por una nueva.

El 'síndrome del ya que...'

Estas obras se complementarán con una revisión general de las grietas y humedades existentes en el interior y el exterior de la iglesia incluyendo sus torres y anexos. Lo que también desaparecerá es la cenefa perimetral de poliplast que cubre las paredes interiores, precisamente colocada hace unos años para tapar los efectos de las filtraciones de agua.

Además de sustituir el sistema eléctrico, se convertirán en ventanas dos de las cuatro vidrieras fijas con las que cuenta el templo para favorecer su ventilación. «El problema es que una vez que nos hemos puesto a arreglar la ermita nos ha entrado el 'síndrome del ya que'... Si arreglamos esto, arreglamos lo otro», apunta Antonio Espada, miembro de la cofradía y vinculado al proyecto desde su germen.

Solórzano asiente con la cabeza. El sacerdote no olvida tampoco los 25 bancos nuevos que serán necesarios reponer al estar apolillados los antiguos. El desembolso alcanza los 12.500 euros, a razón de 500 euros por cada uno. El cura hace un llamamiento a la ciudadanía para colaborar en este nuevo dispendio. Y lo hace apelando a las conciencias: «La ermita acoge misa todos los sábados y da respuesta al barrio alto de Marbella, que merece un templo digno».